

# LA PÚRPURA DE LA ROSA

Fiesta de Zarzuela y representación música,  
que se hizo a sus Majestades en el Coliseo  
de Buen Retiro

FAMOSA COMEDIA  
DE DON PEDRO CALDERÓN  
DE LA BARCA

## Personas que hablan en ella

ADONIS

MARTE

AMOR

EL TEMOR

EL DESENGAÑO

EL RENCOR

CHATO, VILLANO

DRAGÓN, SOLDADO

LA ENVIDIA

VENUS

BELONA

FLORA, NINFA

CINTIA, NINFA

CLORI, NINFA

LIBIA, NINFA

CELFA, VILLANA

LA SOSPECHA

SOLDADOS, Y MÚSICOS

*Salen Flora, Cintia, Clori y Libia, cada una de por sí, cantando en estilo recitativo, como con asombro, mirando al vestuario, como huyendo con admiración.*

FLORA *sale* ¡Al bosque, al bosque, monteros,  
que osadamente veloz,  
va en alcance de una fiera  
la hermosa madre de Amor!

CINTIA *sale* ¡Ventores, al valle, al valle,  
que empeñado su valor,  
se fía en que la hermosura  
aún vence más que el arpón!

CLORI *sale* ¡Al monte, al monte, sabuesos,  
que bien tendrá su esplendor  
contra los hombres poder,  
mas contra los brutos no!

LIBIA *sale* ¡Lebreles, al llano, al llano,  
que del cerdoso terror  
—errado el tiro— embestida,  
peligra su perfección!

FLORA Id,...

CINTIA Llegad,...

CLORI Corred,...

LIBIA Volad,...

DOS 1.<sup>as</sup> *dicen* ... que el cansancio...

LAS DOS 2.<sup>as</sup> *dicen* ... que el temor...

TODAS *dicen* ... ha desmayado en nosotras  
vida, alma, aliento y acción.

*Dentro Venus y Adonis.*

VENUS ¡Ay infelice! ¿No hay  
quien me dé amparo y favor,  
no hay quien me socorra?

ADONIS Sí.

*Salen los dos, y Adonis con Venus en los brazos.*

VENUS ¿Quién me da la vida?

ADONIS Yo,  
yo, que vivo imán del blando  
boreal norte de tu voz,  
pude en tu ayuda llegar  
a tan felice ocasión,  
que acometido sin culto  
lo hermoso de lo feroz,  
solicitaba apagar  
su mejor estrella al sol;  
y adelantando a la planta  
la saeta, que debió  
de haber quitado la pluma  
a un ala del corazón,  
tremolada en su cerviz,  
pues añadida se vio,  
como en sagrado castigo  
de tan sacrílego error;  
con cuyo acertado impulso  
el bandido bruto atroz  
dejó de seguirte, a tiempo  
que de tu fuga el pavor  
tropezó en tu ligereza,  
para que, llegando yo,  
te recibiese en mis brazos:  
con que no queda deudor  
tu riesgo a mi beneficio,  
pues tan presto le pagó  
que ha dejado la fineza  
ajada del galardón.

VENUS Ya que del pasado susto,  
gallardo, hermoso garzón,

mis fatigados alientos  
cobran la respiración  
—y más viendo que la herida  
fiera, manchando el verdor,  
al monte a enfrascarse vuelve,  
con que más segura estoy—,  
sepa quién eres.

TODAS Y sepan  
cuantas a su adoración  
asisten, a quién deudoras  
de tan gran dádiva son  
como la vida de Venus.

ADONIS ¿Tú eres Venus?

VENUS Sí, yo soy  
deidad y reina de Chipre;  
mas ¿de qué es la suspensión?

ADONIS De haber llegado a mirar  
prodigio tan superior,  
como que naciese nieve  
para que engendrarse ardor.  
¿Tú eres la madre de aquel  
desnudo vendado dios,  
que, por más que dore el hierro,  
nunca ha dorado el error?  
¿De aquel escándalo niño,  
tan siempre niño, que no  
es mayor que el día que nace,  
y crece a no ser mayor?  
¿De aquel tirano caudillo  
que en la lid de una pasión  
hizo sinrazón, haciendo  
prisionera la razón?  
¿De aquel intruso poder  
que con el mismo dolor  
que en la prisión la atormenta,  
la entretiene en la prisión?  
Pues perdona, que aunque sea  
mi más heroico blasón

haberte dado la vida,  
triunfo ha de ser no menor  
no darte aplauso, porque  
veas que Adonis llegó  
solo en el mundo a lograr  
en una vitoria dos.

*Yéndose.*

VENUS Oye, no porque pretenda  
aplausos tuyos, sino  
porque sepa quién blasona  
con tan libre presunción.

ADONIS Quien aborrecido hijo  
tan desde luego nació  
de sus padres, que aun en ellos  
no supo qué era afición.  
Mirra, mi madre, lo diga,  
pues apenas me engendró,  
cuando, en odio del concepto  
—hurto de amante traición—,  
su mismo padre mi vida  
y su vida abandonó,  
tanto, que la dio la muerte;  
cuya mísera aflicción  
en sus últimos alientos  
los dioses compadeció,  
convirtiéndola en un árbol,  
de cuyo llorado humor,  
guardando el nombre de mirra,  
nacé bastardo embrión,  
maldecido de mis padres,  
y con tan gran maldición  
como que de un amor muera.  
Considere tu atención,  
si en mi horóscopo primero  
aborto de un tronco soy,  
si después llevo tras mí

el heredado temor  
de que de amor muera, puedo  
no aborrecer al amor.  
A cuya causa, dejando  
la comercial población  
de los hombres, de las fieras  
vivo una y otra mansión,  
tan huésped de las montañas  
que muchas veces dudó  
su mismo vulgo si era  
la caza, u el cazador;  
y así, a mis hados, no a mí,  
culpa, cuando ves que voy  
huyendo de ti en alcance  
del bruto que de mí huyó;  
que he de rematarle, ya  
que es tan rudo mi valor  
que huya de las hermosuras  
y de las fierezas no.

*Vase.*

VENUS Oye, aguarda, escucha, espera,  
advirtiéndome que no es don  
para una dama una vida  
que cuesta una estimación.  
¡Tenelde, cielos!

*Sale Marte al ir Venus tras él.*

MARTE ¿A quién,  
hermosa Venus, tu voz  
ansiosa llama, y de quién  
forma quejas?...

VENUS (¡Muerta estoy!)

MARTE ... que según el eco oí  
ser —tan liberal ladrón  
que, hurtándote el medio acento,  
entero me le llevó—

tu estimación ofendida;  
se lamenta, y es baldón  
que tú te quejes al cielo,  
estando en la tierra yo.  
¿Qué es esto, Venus?

VENUS No sé.

MARTE Considera, que aunque estoy  
tan rendido a tu desdén,  
tan postrado a tu favor,  
no por eso no soy Marte,  
que antes por eso lo soy,  
pues osar a una hermosura  
es el ánimo mayor.  
¿Ves el militar estruendo,  
ves el bélico furor  
con que me aclaman las lides  
por su más guerrero dios?  
Y más hoy que Egnido y Delfos,  
islas de Marte y del Sol,  
arden en guerras, a cuya  
causa ausente de ti estoy.  
Pues todos mis triunfos, todas  
mis vitorias no lo son,  
hasta llegar a ti más  
vencido que vencedor;  
y así no, porque rendido  
me veas, juzgues que no  
te sabré vengar. ¿Quién, pues,  
te ofende?

VENUS (¡Qué confusión!  
Si le digo lo que ha sido,  
ha de mostrar su rigor  
contra ese joven; y aunque  
pasó a desaire el favor,  
no es desaire que me obligue  
más que a sentirle.)

MARTE Pues ¿no  
respondes?

VENUS    ¿Para qué quieres  
           que te diga que el temor  
           con que te amé, sin cariño  
           llega a tan mala ocasión  
           que, acordándome de que  
           fuimos fábula los dos  
           de los dioses...? yo... si... cuando...  
           Mas perdona, que no estoy  
           para proseguir, que un susto,  
           un delirio, una ilusión,  
           un letargo han embargado  
           alma y vida. (¡Muerta voy!)

*Vase.*

MARTE    (¿Qué extrañeza es ésta, cielos,  
           que en Venus mi afecto halló,  
           que más que me calla el labio,  
           me dice la turbación?)  
           ¿Qué es esto, Flora?  
 FLORA    (¡Ay de mí!,  
           que su fiera condición  
           no es para burlas.) No sé;  
           clori lo dirá mejor.

*Vase.*

MARTE    Clori, ¿qué es esto?  
 CLORI    Saliendo  
           a caza al primer albor...  
           Mas Cintia te lo dirá.

*Vase.*

MARTE    Cintia.  
 CINTIA    Yo nada, señor,  
           sé; mejor lo dirá Libia.

*Vase.*

MARTE Libia.

LIBIA (Sin apelación  
he quedado para otra.)

MARTE ¿Qué es esto?

LIBIA Tristezas son  
de tu ausencia.

MARTE ¡Mientes, mientes!  
Que a ser amante pasión,  
lo que ayer fueron agrados  
no fueran despegos hoy.  
Dime qué ha sido, o la muerte...

LIBIA Suspende, Marte, la acción;  
que en efeto soy criada,  
aunque de deidad lo soy.  
VENUS siguió un jabalí,  
y como en fin no es razón  
que acierte con ningún puerco  
ningún amoroso arpón,  
erró el tiro, con que él  
tan grosero la embistió,  
que peligrara, si un bello,  
airoso, galán garzón  
no la socorriera.

*Vase.*

MARTE ¡Calla,  
no prosigas, ten la voz!  
Si no era para callado  
lo que Libia me contó,  
¿por qué me lo calló Venus?  
Aquí hay segunda intención.  
¡Cuánto, cielos, se adelanta  
la amante imaginación!

*Dentro cajas y trompetas.*

VOCES *dentro* ¡Arma, arma! ¡Guerra, guerra!

UNOS ¡Viva Marte!  
OTROS ¡Viva el Sol!  
MARTE Pero ¿qué lejano acento,  
ocupando la región  
del aire, llega a mi oído?  
¿Quién trae estos ecos?

*Sale Belona en lo alto.*

BELONA Yo,  
que al fin, como hermana tuya,  
y interesada en tu honor,  
vengo, Marte, a persuadirte  
que vuelvas por tu opinión;  
pues los de Delfos, sabiendo  
que te ausenta tu pasión  
—porque el Sol se lo ha contado,  
que no calla nada el Sol—,  
los ejércitos de Egnido  
asaltan, y tu favor  
aclaman cuantos en él  
te dan sacra adoración.  
A cuya causa mi ira,  
siempre tuya, le pidió  
a Juno el arco de Iris,  
para que vuelvas veloz  
a auxiliar tus gentes, que  
dicen en marcial clamor:...

*Cajas y clarines.*

VOCES *dentro* ¡Arma, arma! ¡Guerra, guerra!  
UNOS ¡Viva Marte!  
OTROS ¡Viva el Sol!  
BELONA ¿Qué aguardas, pues?  
MARTE ¡Ay, Belona!,  
que has venido en ocasión  
que rémora de mis iras

cobardes sospechas son.  
 Pero mi fama es primero;  
 vamos, que en viendo que doy  
 fuerza a mi gente, verás  
 que la quito a mi temor,  
 volviendo donde... Mas esto  
 lo dirá el tiempo mejor,  
 cuando —si a verdades pasan  
 sospechas que agora son—  
 diga el eco en más sangrientas  
 lides de celos y amor:...

TODOS ¡Arma, arma! ¡Guerra, guerra!  
 ¡Viva Marte! ¡Viva el Sol!

*Desplégase el iris, baja Belona, y, arrebatando a Marte, desaparecen los dos, y salen Celfa y Chato, villanos rústicos.*

CHATO ¿Sabrás, Celfa, responder  
 a una duda?

CELFA A buen seguro.

CHATO Desde que eres mi mujer,  
 ¿qué será...

CELFA Di.

CHATO ... que de puro  
 verte, no te puedo ver?

CELFA ¿Sabrás responderme a mí  
 tú a otra duda?

CHATO Creo que sí.

CELFA Aborrida yo también,  
 ¿qué es que no te quiera bien,  
 y que me muera por ti?

CHATO Penas se toman y dan,  
 a un rofián enseñar plugo.

CELFA Y en favor del tal rofián  
 yo vi azotar al verdugo.

CHATO Yo enterrar al sacristán.

CELFA A todos su mismo error  
 el pago da.

- CHATO No lo niego;  
y porque lo veas mejor,  
yo conocí a un veedor ciego.
- CELFA Y yo sordo a un auditor;  
mas dónde el discurso irá  
a parar, saber espero.
- CHATO Todo marido es arriero  
que lleva cargas y va  
a dar en su paradero.  
Cuando a ver a Venus bella  
el dios Martes viene aquí,  
¿a qué efecto hace mi estrella  
que sea el martes para ella,  
y el agüero para mí?  
¿Qué soldadillo es aquél  
que suele venir con él?
- CELFA ¿Soldadillo? Es ilusión,  
porque no es sino dragón.
- CHATO ¿Quién vio pena más cruel?  
¿Dragón?
- CELFA Sí, que de dragones  
MARTE allá en sus escuadrones  
diz que se sirve.
- CHATO ¡Ay de mí!  
Mas si es dragón, ¿cómo, di,  
tú con él a hablar te pones  
cada noche en el jardín  
adonde a Venus servimos?
- CELFA ¡Ay, que maldito magín!
- CHATO Ello dirá... Y pues venimos  
a este monte sólo a fin  
de hacer leña, yo sabré  
cortar un garrote que  
diga si es dragón o no.
- UNO *dentro* ¡Guarda la fiera!
- TODOS *dentro* ¡To, to!
- UNO *dentro* De aquella montaña al pie  
la he descubierto.

CELFA ¡Ay de mí!

CHATO No te asustes, que por ti  
deben de decirlo, espera.

*Dentro* ¡A la falda! ¡A la ribera!

*Sale Adonis.*

ADONIS Decidme si por aquí  
herida, al amanecer,  
visteis, villanos, correr  
una fiera.

CHATO En todo el día  
no he visto, por vida mía,  
más fiera que a mi mujer.  
Si ella, que bastante indicio  
da de ser fiera rabiosa,  
busca tan noble ejercicio,  
aunque para vos no es cosa,  
ahí está a vuestro servicio.

*Vase.*

CELFA No hagáis caso de un villano  
tan tosco, rudo y grosero.

*Vase.*

ADONIS El jabalí sigo en vano;  
y pues no alcanzarle es llano,  
descansar a sombra quiero  
de este risco, pues me ofrece,  
matizado de colores  
en la alfombra que guarnece,  
verde lecho, que parece  
mullido catre de flores.

*Échase en el suelo.*

¡Cuánto vive aquí mejor

ociosa la voluntad  
 que en el alcázar mayor,  
 donde la deidad de amor  
 a mi costa sea deidad!  
 Dígalo en la verde esfera  
 desta estancia lisonjera  
 cansancio que en sueño para,  
 pues no durmiera, si amara;  
 o no amara, si durmiera.

*Duérmese.*

*Salen Venus y las ninfas.*

VENUS Pues extremos que él vio,  
 o cajas que yo oí,  
 ausentaron a Marte,  
 dejadme discurrir  
 sin mí y conmigo a solas  
 el ameno país  
 destos montes, en cuyo  
 marañado confín  
 he de ver, ¡ay de mí!,  
 si hallo el descanso donde le perdí.

FLORA Considera...

VENUS No tienes,

FLORA, qué me decir.

LIBIA Mira...

VENUS ¿Qué he de mirar?

CINTIA Advierte...

VENUS No he de oír.

CLORI ¿Tanto de una tristeza  
 te dejas vencer?

VENUS Sí.

Dejadme, pues, dejadme  
 sola; todas os id.

TODAS Pesar del amor  
 que nos lleva tras ti,  
 te dejaremos.

*Vanse.*

VENUS Ya

que las eché de aquí,  
he de ver, ¡ay de mí!,  
si hallo el descanso donde le perdí.  
¿Qué género de ansia,  
altos montes, decid,  
qué especie de penar,  
linaje de sentir,  
es el que en mí ha engendrado  
haber llegado a oír  
baldones del amor  
a espíritu tan vil  
que su deidad infama?  
Y no tan solo aquí  
mis sentimientos cesan,  
sino que, siendo así  
que obligada y quejosa,  
es forzoso impedir  
lisonjas de lo noble,  
injurias de lo ruin,  
en cuyos dos extremos,  
quedando a discurrir  
sí podrá agradecer  
quien tiene que sentir,  
he de ver...

ADONIS ¡Ay de mí!

Que me da muerte a quien la vida di.

VENUS Mas ¿qué triste lamento  
intenta interrumpir  
mis penas con sus penas?  
La voz se oyó hacia allí.

*Vese a Adonis durmiendo entre unas ramas.*

¿Qué miro? Sobre un risco  
que supo persuadir

al cansancio que era  
 florido trasportín,  
 del venatorio afán  
 treguas dando a la lid,  
 sobre la aljaba de oro  
 el arco de marfil,  
 dormido el joven yace.  
 ¡O si hubiera —a decir  
 vuelvo otra vez y ciento,  
 vuelvo otra vez y mil—  
 cómo, entre agradecida  
 y quejosa, partir  
 pudieran el camino  
 lo ilustre y lo civil!  
 ¿Daréle muerte? No.  
 ¿No he de vengarme? Sí.  
 ¡Oh si hubiera un matar  
 que no fuera morir!  
 Pero sí habrá, que yo,  
 llegando a prevenir  
 cómo, sin morir, muera,  
 y viva sin vivir,  
 he de ver,...

LOS DOS ... ¡ay de mí!,...

VENUS ... si hallo el descanso donde le perdí.

ADONIS ... que me da muerte a quien la vida di.

VENUS Oh tú, velero dios,  
 que en campos de zafir,  
 relámpago sin luz,  
 pájaro sin matiz,  
 huyendo mi regazo,  
 no hay remoto confín  
 que no corras veloz,  
 que no vuelas sutil,  
 oye mi voz.

*Sale Amor en lo alto.*

AMOR    ¿Qué quieres,  
oh tú, cuyo gemir  
no sin causa acredita  
lo hermoso de infeliz?  
Que ya, a tu invocación  
del diáfano viril  
cortando las esferas,  
me ves, para asistir  
a tus lamentos, ser  
de sus nubes neblí,  
sus páramos centauro,  
sus piélagos delfín,  
siendo en su azul pensil  
árbitro de un cenit y otro cenit.  
¿Qué quieres, pues?

VENUS    Que veas  
que hay quien tenga, sin ti,  
vagamundo el pensar  
y ocioso el discurrir.  
Dormido yace el que  
despierto tu gentil  
deidad desdeña, pues  
montaraz adalid  
blasona que ha sabido  
tu yugo sacudir,  
sin que su blando lazo  
le agobie la cerviz.  
Y aunque en una ocasión  
la vida le debí,  
atenta a todo...

AMOR    No  
tienes que proseguir,  
puesto que para mí  
el delito le basta de dormir.  
Del favor y la ira  
el concepto entendí,  
y para que herir veas  
su pecho sin herir,  
este dorado arpón,

pasando a serpentín,  
de ese bruto diamante  
abrasado buril,  
verás que, áspid de fuego,  
muerde su pecho, a fin  
de que, los dos vengados  
con tiro tan feliz,  
apuremos así  
si es el amor matar y no morir.

*Dispara una flecha que da en el corazón de Adonis, y desaparece.*

ADONIS ¡Favor, cielos divinos!

¡Dioses, piedad!

VENUS ¿Quién, di,  
te obliga a que des voces?  
Que al llegarlas a oír  
veloz vengo, por ver  
si fuese tan feliz  
que el favor te pagase.

ADONIS Si tú estabas aquí,  
no en vano presumí  
que me da muerte a quien la vida di.

VENUS ¿Qué ha sido esto?

ADONIS No sé,  
que a sombra me dormí  
destos troncos, y como  
se suelen repetir  
en fantasmas del sueño  
de aquello que antes vi  
las especies, soñé  
que el fiero jabalí  
que a ti te daba muerte,  
volviendo contra mí  
las aceradas, corvas  
navajas de marfil,  
con mi sangre manchaba

las rosas, que hasta aquí  
de nieve fueron, para  
que fuesen de carmín.  
Y no sólo a este susto  
del sueño me rendí,  
pero sañudo áspid  
—que debió de encubrir  
de su traidor veneno,  
de su ponzoña vil  
la astucia entre uno y otro  
macilento alhelí—  
el corazón me ha herido,  
pues al restituir  
el sentido, aún no cesa  
el sentimiento en mí;  
de suerte que despierto  
duran en afligir  
ansias que fabriqué,  
temores que fingí,  
pasando, ¡ay infeliz!,  
la sombra a luz, el pasmo a frenesí.

VENUS La pesadez de un sueño  
tal vez suele seguir  
al más despierto; y pues  
no es lo que presumí,  
en paz queda.

ADONIS ¿Tan presto  
quieres volverte?

VENUS Sí,  
que baldones de amor  
no he de volver a oír.

ADONIS No hace poco el que enmienda  
sus yerros; y si fui  
grosero una vez, no otra  
lo seré.

VENUS ¿Cómo así?

ADONIS Como al verte sabré  
forzar y reprimir

aquel amenazado  
influjo en que nací.

VENUS Pues ¿no me viste entonces?

ADONIS Confieso que te vi;  
pero no te miré.

VENUS Y ¿hay cómo distinguir  
el ver del mirar?

ADONIS Pues  
¿hay quien ignore...

VENUS Di.

ADONIS ... que el ver es sólo ver,  
y el mirar advertir?

VENUS Y bien, ¿qué es lo que adviertes?

ADONIS Que te llevas tras ti,  
en tus rizos, del sol  
todo el dorado Ofir;  
del aura, en tus alientos,  
todo el humo sutil,  
que en destiladas gomas  
cualquiera es ámbar gris;  
del monte, en tu coturno,  
todo el bello matiz,  
que en cintas de esmeralda  
son lazos de rubí;  
del abril, en tu seno,  
o blanco o carmesí,  
todo el candor y nácar  
del clavel y el jazmín;  
de suerte que, dejando  
sin ti el sol sin lucir,  
la aura sin respirar,  
el monte sin vestir,  
y el abril, en efecto,  
sin lograr y pulir  
las flores ciento a ciento,  
las rosas mil a mil,  
quedan mustios sin ti  
el sol, al aura, el monte y el abril.

VENUS ¡Qué atrasadas lisonjas!

ADONIS Perdona, que he de ir  
siguiendo tu hermosura.

VENUS ¿A qué, si en mi jardín,  
que ya desde esta parte  
le deja descubrir  
de atalaya un laurel  
que abraza amante vid,  
todo es amor? Por señas  
que de él a recibir  
a su deidad las ninfas  
en alegre festín  
salen al paso; y tú,  
para llegar allí,  
no temes las fierezas,  
y las bellezas sí.

ADONIS ¡Ay!, que no sé qué afecto...

VENUS No has de pasar de aquí.

ADONIS ... me hace no obedecer.

VENUS (Y agradecer a mí.)

*Salen las ninfas cantando y bailando, y Celfa y Chato.*

TODAS Corred, corred, cristales;  
plantas, vivid, vivid;  
aves, cantad, cantad;  
flores, lucid, lucid;  
pues que vuelve Venus,  
hermosa y gentil,  
trayendo despojos  
del amor tras sí,  
porque nadie pueda  
exento decir  
que el vivir no amando  
se llama vivir.  
Corred, vivid, cantad, lucid.

VENUS ¿Que aún no te vuelves?

ADONIS No.

VENUS ¿Ya entrar te atreves?

ADONIS Sí.

VENUS Entra, pues. Y vosotras  
alegres proseguid.

MÚSICA Corred, corred, cristales;  
plantas, vivid, vivid;  
aves, cantad, cantad;  
flores, lucid, lucid;  
pues que vuelve Venus,  
hermosa y gentil,  
trayendo despojos  
del amor tras sí,  
porque nadie pueda  
exento decir  
que el vivir no amando  
se llama vivir.  
Corred, vivid, cantad, lucid.

*Vanse. Dentro cajas y trompetas, y con los primeros versos salgan Marte, Belona, Dragón y soldados.*

BELONA La planta fugitiva  
del laurel ceda al roble.

TODOS ¡Marte viva!

MARTE Mejor, Belona, fuera  
decir la aclamación que Marte muera,  
pues aunque de blasones  
vitorioso en Egnido me coronas  
de Delfos, ¿qué ha importado,  
si en Chipre estoy a una ilusión postrado,  
cuyos vanos recelos  
ni celos son, ni dejan de ser celos?

BELONA Siendo de amor, no infama  
los heroicos asuntos de la fama.

DRAGÓN Y más cuando en abono  
de que pueda un barbado hablar, en tono  
de falsete, cariño,  
niñeando viejo y caducando niño,

no tiene otra disculpa,  
para no ser ridícula la culpa,  
que decir que de Marte  
es hijo Amor.

MARTE ¡Estaba por quitarte  
mil vidas!...

DRAGÓN Ten la mano;  
y ese recado a monseñor Vulcano.

MARTE Que si de Marte fuera  
bastardo hijo el Amor, no introdujera,  
vilmente lisonjero,  
que valga más lo hermoso que lo fiero,  
temor que hoy en mí lucha.

BELONA ¿Cómo?

MARTE Nadie aquí quede. Agora escucha;  
que el fuego en que me abraso  
tú sola has de saber.

*Vanse los soldados, y hablan quedo los dos, y sale el Amor.*

BELONA Pues habla paso.

AMOR (Ya que la altivez de Adonis  
venganza de Venus fue,  
pues en sus jardines yace  
rendimiento y no altivez,  
receloso de que Marte  
lo ha de llegar a saber,  
sin alas, arco ni aljaba  
vengo a asistirle; porque  
como esté a la mira Amor  
sin ser conocido de él,  
el más receloso amante  
nada que le digan cree.  
Hablando con mi enemiga  
BELONA está; ¡oh si entender  
algo pudiera! La sombra  
me valga deste laurel.)

MARTE Hasta aquí me dijo Libia,  
y aunque el que vida la dé  
un bello joven no importa,  
importa que ella...

BELONA Detén  
la voz, que entre aquellas ramas  
ruido he sentido. ¿Quién,  
en acecho de los dos,  
hace esas hojas cancel?

MARTE ¿Quién contra mi orden...

*Descubren al Amor.*

AMOR (¡Ay triste!)

MARTE ... aquí ha quedado?

AMOR (Si él  
me conoce, muerto soy,  
pues ha de querer saber  
la causa de mi disfraz.)

MARTE ¿Quién eres, dime, y a qué  
te ocultas entre estas ramas?

AMOR Soy quien, si... cuando... por qué...

MARTE No te turbes, que no sabes  
cuánto sospechosa es  
para mí una turbación;  
y más cuando llego a ver  
lo que se parece a otra  
que, traidoramente infiel,  
calló troncada en la voz  
y habló pálida en la tez.  
¿Quién eres, pues?

AMOR Quien, si tú  
no lo sabes, no lo sé.

MARTE ¿Si no lo sé, no lo sabes?

AMOR No, que tú lo has de saber  
primero que yo lo diga.

MARTE Yo lo ignoro.

AMOR Yo también.

MARTE ¿Enigmas me hablas agora?  
¡Hola!

*Salen los soldados.*

SOLDADOS ¿Qué mandas?

MARTE ¡Prended  
a aquese joven!

AMOR Será  
ésta la primera vez...

MARTE ¿Qué?

AMOR ... que otro me prenda a mí,  
y yo no le prenda a él.

MARTE Pues ¿cómo escapar podrás  
solo de tanto poder?

AMOR Ya que depuse las alas,  
valiéndome de los pies.

*Vase.*

MARTE ¡Tenedle, que es el Amor!

BELONA ¿Cómo es posible sea él,  
sin conocerle hasta agora?

MARTE No eso admiración te dé,  
porque el amor de un celoso  
no es fácil de conocer  
hasta que otras señas digan  
si es amor o no lo es.

Y pues decir que ninguno  
a él le ha podido prender  
y que ha depuesto las alas  
lo ha declarado más bien,  
seguidle todos, seguidle,  
que ya me importa saber  
de su disfraz la intención.  
Pero yo en su alcance iré...

BELONA ¡Ay de ti, si a Amor que huye  
intentas seguir!

MARTE ¿Por qué?

BELONA Porque nadie sigue a Amor  
que en mayor riesgo no dé.

MARTE ¿Qué mayor que no apurar  
que aquí disfrazado esté,  
y no le conozca yo?

*Vase.*

BELONA ¡Sitiad el monte, corred  
la campaña!

*Vase.*

DRAGÓN ¿Quién vio andar  
a ojeo de Amor, ni quién  
amó sino como yo?  
Que si a Celfa quiero bien,  
es sólo el rato que importa  
a la maraña.

*Vase.*

BELONA *dentro* ¡Romped  
los riscos!  
TODOS *dentro* ¡Al valle! ¡Al llano!

*Sale Amor.*

AMOR ¡Favor los cielos me den,  
que sin alas el aliento  
empieza a desfallecer!  
Aquí hay una quiebra: ella  
me ha de amparar y valer  
contra las iras de Marte.

*Éntrase por un lado y sale por otro, en cuyo espacio se ve el teatro de la gruta, y él no hace más que atravesar por ella, y salen Marte y Dragón.*

EL DESENGAÑO *dentro* Sí hará, que éste el centro es  
donde siempre para Amor.

DRAGÓN *dentro* De aquella montaña al pie  
entra a una gruta.

MARTE *dentro* Aunque fuera  
el Báratro, entrara en él.

DRAGÓN En poco nos ha engañado,  
que yo pienso que lo es,  
según horroroso y triste  
se nos muestra.

MARTE Dices bien,  
pues nunca la planta, pues nunca la vista  
pisó temerosa, previno confusa  
tan lóbrega estancia, mansión tan horrible,  
prisión tan funesta ni cárcel tan dura.  
A la escasa luz que dispensa  
el torpe bostezo que entreabre la gruta  
—porque el sol, que de miedo no pasa,  
de lejos la acecha aún más que la alumbra—,  
melancólico espacio diviso  
de negras paredes, que teas ahúman,  
colgadas de grillos, cadenas y lazos,  
trofeos que infaman deidad que no ilustran.

DRAGÓN Aun no sólo mirados asombran  
despojos tan viles, mas oídos asustan.

*Dentro ruido de cadenas.*

MARTE Dices bien, que al compás de arrastradas  
prisiones, llorosos lamentos se escuchan.

DRAGÓN Atiende, quizá sabrás quién habita  
del fúnebre centro la esfera noturna.

*Dentro voces.*

TODOS ¡Ay de aquel que en principio de celos,  
huyendo el Amor, no le deja que huya!

MARTE ¿Ay de aquel que en principio de celos,  
huyendo el Amor, no le deja que huya?  
¿Quién eres, oh tú, que la ajena desdicha,  
mirándola mía, la tienes por tuya?

TEMOR Quien pena...  
 SOSPECHA Quien siente...  
 ENVIDIA Quien gime...  
 RENCOR Quien llora...  
 TEMOR ... tu asombro.  
 SOSPECHA ... tu queja.  
 ENVIDIA ... tu pena.  
 RENCOR ... tu angustia.  
 MARTE Mi angustia, mi pena, mi queja, mi asombro,  
 ¿hay quien los lamente?  
 TODAS Sí, pues que pronuncia:  
 ¡ay de aquel que en principio de celos,  
 huyendo el Amor, no le deja que huya!  
 MARTE A pesar del pavor, de quién eres  
 haré hoy experiencia lo que era pregunta.

*Van saliendo, cada una con su verso; el Temor con una hacha, la Sospecha con un antojo de larga vista, la Envidia con un áspid, el Rencor con un puñal, y todas de negro, con mascarillas.*

TEMOR Quien vive...  
 SOSPECHA ... y no vive,...  
 ENVIDIA ... quien muere...  
 RENCOR ... y no muere...  
 TEMOR ... entre ansias,...  
 SOSPECHA ... asombros,...  
 ENVIDIA ... horrores...  
 RENCOR ... y furias.  
 MARTE Del oído pasando a los ojos,  
 a nuevo principio se vuelven mis dudas.  
 ¿Has visto jamás tan pálidas sombras?  
 DRAGÓN ¿Yo había de ver tan horrendas figuras?  
 MARTE ¿Quién sois, quién? ¿Y qué bóveda es esta  
 que tiene, ¡ay de mí!, tal familia por suya?  
 TEMOR Ésta es de los celos...  
 SOSPECHA ... la mísera cárcel...  
 ENVIDIA ... adonde de Amor...

RENCOR ... siempre paran las fugas.  
TODAS ¡Ay de aquel que en principio de celos,  
huyendo el Amor, no le deja que huya!  
MARTE ¿Quién eres, oh tú, que con trémula antorcha,  
saliéndole al paso, al que alumbras deslumbras?  
TEMOR Yo soy aquel miedo que tiene el que ama  
de cuánto achacosa es cualquier hermosura;  
y así, tropezando en primeros temores,  
le sirvo la luz, y déjole a oscuras,  
porque busca con ella su daño,  
y luego le pesa de hallar lo que busca.

*Mata la luz.*

MARTE Y tú, que a un cristal parece que, corta  
de vista, le estás graduando las lunas,  
¿quién eres?  
SOSPECHA Yo soy la Sospecha que al Miedo  
le piso la sombra.  
MARTE Y bien, ¿qué procuras?  
SOSPECHA Que artificioso este óptico vidro,  
creciendo los grados a cuanto presuma,  
represente de un álamo un monte,  
de un átomo un mar, de una gota una lluvia.  
ENVIDIA Y yo, que siguiendo antojos de aumento,  
doy luego por ciertas ajenas fortunas,  
anudando un áspid a otro,  
de Envidia en mi seno les doy la cicuta.  
RENCOR Con que, siguiendo el Rencor a la Envidia,  
los áspides que ella enlaza y anuda,  
en víboras yo convierto de acero,  
que para venganzas afilen sus puntas.  
LAS CUATRO Y las cuatro, que somos las guardas  
del preso que yace en prisión tan oscura,  
al peregrino el riesgo avisamos;  
mas todos le oyen y nadie le escucha.

MARTE Pues ya que el aviso decís cuánto en vano  
 al peregrino el riesgo le anuncia,  
 ya que entré, ¿quién el preso es de celos?  
 TODAS Aquella vejez helada y caduca...

*Vese el Desengaño, viejo, vestido de pieles, con prisiones, en el fondo de la gruta.*

TEMOR ... que triste,...  
 SOSPECHA ... humilde,...  
 ENVIDIA ... postrada,...  
 RENCOR ... rendida,...  
 TEMOR ... fatigas,...  
 SOSPECHA ... desprecios,...  
 ENVIDIA ... baldones...  
 RENCOR ... y injurias...  
 MARTE Quién es sepa, pues.  
 TODAS Es el Desengaño,  
 por quien repetimos, ya solas, ya juntas:  
 ¡ay de aquel que en principio de celos,  
 huyendo el Amor, no le deja que huya!  
 DESENGAÑO ¡Oh tú, que, venciendo a todos,  
 a ti solo no te vences,  
 y con humanas pasiones  
 divinas señas desmientes!  
 Sabrás que en aquesta cárcel,  
 para que nadie le encuentre,  
 con varias guardas los celos  
 preso al Desengaño tienen.  
 Pero ya que huyendo Amor  
 escapar de ti pretende  
 a estos umbrales, adonde  
 sus fugas van a dar siempre,  
 mira qué quieres de mí,  
 pues alcanzarle a él no puedes,  
 porque en llegando aquí, todas  
 sus pompas se desvanecen.  
 MARTE ¿Qué quieres que de ti quiera  
 quien siguiendo a un ciego viene,

que visto se desconoce  
y no visto no se entiende?,  
sino saber con qué causa  
hoy disfrazado pretende  
asistirme y huir de mí.

DESENGAÑO Si a tanto empeño te atreves,  
dile al Temor que te traiga,  
la Sospecha que te acerque,  
la Envidia que te desmaye,  
como al Rencor que te aliente.

*Descúbrese un espejo, y vese en él lo que dicen las coplas.*

LAS CUATRO Sí haremos, para que juntas  
corriendo la nube débil,  
este empañado cristal  
veas claro y transparente.

MARTE Ya lo está.

DESENGAÑO ¿Qué ves en él?

DRAGÓN Señores, ¿qué encanto es éste?

MARTE De las campañas de Chipre  
el más deleitoso albergue,  
en cuya apacible estancia  
festivos coros alegres  
de ninfas la falda al monte  
van floreciendo dos veces.

DRAGÓN Hasta Chato y Celfa van.

MARTE Pues eso, ¿por qué te ofende?

DRAGÓN Porque las mujeres propias  
no han de ser propias mujeres.  
¿Faltábala con quien ir  
a una pícara insolente  
que no fuese su marido?

MARTE Calla, bárbaro, y atiende.  
Ya el ojeo pasa, y ya  
por varias sendas descienden  
VENUS y un gallardo joven,  
que amorosos y corteses

con los brazos se saludan,  
 y el uno al otro se ofrecen  
 los despojos de la caza.  
 ¡Que aquesto mire! ¡Oh aleve  
 cristal! Perezca tu luna,  
 aun cuando la del sol fuese,  
 si es verdad, porque es verdad;  
 y si mientes, porque mientes.

TODOS Aunque quebrarla pretendes,  
 no hayas miedo que la quiebres.

MARTE ¿Por qué?

TODOS Porque el Desengaño  
 sus sombras desaparece,  
 luego que antídotos suyos,  
 que sanan con lo que duelen,  
 dando la muerte dan vida.

MARTE ¿De qué suerte?

TODOS Desta suerte.

*Dentro ruido, como de terremoto; cúbrese la gruta.*

MARTE ¿Quién creará que Marte huya  
 de ver prodigio tan fuerte?

DRAGÓN ¿Ni quién, que Dragón de Celfa  
 los maridos celos siente?

*[Vanse,] y vense los jardines, y en ellos Venus sentada, Adonis  
 en su falda, las ninfas, Chato y Celfa.*

VENUS En tanto que declinando  
 el sol sus ardores temple,  
 para volver a la caza,  
 porque conmigo no echas  
 menos a tu inclinación,  
 descansar, Adonis, puedes  
 en estos jardines.

ADONIS ¿Qué  
 echará menos quien tiene,

cuando merecen sus dichas  
las dichas que no merecen,  
afianzada en tus favores  
la costa de tus desdenes?

VENUS Vosotras, porque no haya  
cosa que no le deleite,  
cantad algo.

CHATO Celfa, ven  
a hacer unos ramilletes  
para el nuevo amo.

CELFA Veamos  
cómo una música puede  
parecer entre otra.

CHATO Como  
entre lo rojo lo verde.

CORO PRIMERO No puede Amor  
hacer mi dicha mayor.

CORO SEGUNDO Sí puede Amor.

CORO PRIMERO No puede Amor,  
ni mi deseo  
pasar del bien que poseo;  
porque crecer el empleo  
de tan divino favor  
no puede Amor.

CORO SEGUNDO Sí puede Amor...

LOS DOS ... hacer mi dicha mayor.

ADONIS Aunque la letra que oí  
en lo primero que ofrece,  
que habla conmigo parece,  
pues yo el más dichoso fui,  
perdona, si  
en lo segundo mi error  
funda mejor  
su dicha.

VENUS ¿De qué manera?

ADONIS Como la contienda era  
de vuestro dulce primor,...

CORO PRIMERO No puede Amor  
hacer su dicha mayor.

CORO SEGUNDO Sí puede Amor  
hacer su dicha mayor.

ADONIS La dicha no merecida  
se posee desairada,  
que mal puede estar hallada  
sin achaques de perdida;  
y mi vida  
más quisiera merecer  
que poseer.  
Luego si Amor puede dar  
dicha que es más singular  
cuanto hay de mérito a error...

CORO SEGUNDO ... bien puede Amor  
hacer mi dicha mayor.

VENUS Dicha que a ser dicha crece  
aun antes que sea esperanza,  
es dicha del que la alcanza,  
mas no del que la merece;  
y si ofrece  
la dicha sin merecella,  
dando cuanto puede en ella  
de mérito y de valor...

CORO PRIMERO ... no puede Amor  
hacer la dicha mayor.

ADONIS El que sin propio interés  
logró dichas semejantes,  
las dichas logradas antes  
podrá merecer después.  
Luego si es  
suya en la segunda acción  
la estimación  
que hacer de su dicha puede,  
y en ella Amor le concede  
que pueda quedar mejor,...

CORO SEGUNDO ... bien puede Amor  
hacer mi dicha mayor.

VENUS      Servir el favorecido  
no es en leyes del cuidado  
mérito de enamorado,  
que es deuda de agradecido;  
y el más rendido  
podrá agradecer y amar,  
mas no aumentar  
los grados a la fineza;  
que es ser nieve, cuando empieza,  
y cuando fallece, ardor.

CORO PRIMERO    No puede Amor  
hacer la dicha mayor.

ADONIS    No hace poco el que agradece.

VENUS    El que agradece, ¿qué hace?

ADONIS    Por lo menos satisface.

VENUS    Satisface y no merece.

ADONIS    En fin ofrece  
lo que puede su ventura.

VENUS    Es locura,  
si ofrece y no sacrifica.

ADONIS    ¿Eso no implica...?

VENUS    No implica;  
que una vez mío el favor,...

CORO PRIMERO    ... no puede Amor  
hacer mi dicha mayor.

CORO SEGUNDO    Sí puede Amor.

CORO PRIMERO    No puede Amor,  
ni mi deseo  
pasar del bien que poseo;  
porque crecer el empleo  
de tan divino favor  
no puede Amor.

CORO SEGUNDO    Sí puede Amor...

LOS DOS    ... hacer mi dicha mayor.

*Sale Amor.*

AMOR    Sí puede, y no puede Amor:  
no puede, pues que no puede

crecer las delicias;  
y sí puede, supuesto que puede  
torcer las desdichas.  
MARTE, a quien quise asistir,  
temiendo sus iras,  
penetró del disfraz el acecho,  
la incauta malicia.  
Y como hacia el Desengaño  
es siempre mi huida,  
a pesar de las guardas de celos  
rompió sus ruinas;  
y habiendo en su espejo visto...  
Mas ¿qué hay que repita,  
si los montes, que al verle estremecen,  
mejor te lo avisan?  
Mira qué defensa, pues,  
poner solícitas,  
porque celosa su furia amenaza  
a quien...

VENUS No prosigas.

Y tú, Adonis, porque aquí  
no te halle su vista,  
de aqueste jardín pasando a los montes,  
restaura tu vida.

ADONIS ¿Cómo puedo, ingrata Venus,  
ya más que benigna,  
asaltado también de sospechas  
que es fuerza me embistan,  
dejando tu vida a riesgo,  
cuidar de la mía?

VENUS En cuanto a tus celos, tener a un tirano  
temor, no es caricia;  
y en cuanto a mi vida, piensa  
que está defendida,  
porque como a ti no te encuentre,  
en nada peligras.  
Huye, pues, huye a los montes.

ADONIS Venció mi porfía,  
que Amor pudo, pues pudo sin celos  
hacer más mis dichas.

*Vase.*

TODAS Aunque él huya, ¿cómo tú  
a verle te animas?

VENUS Como industria habrá con que enfrene  
sus sañas altivas.

AMOR ¿Qué industria hay contra los celos?

VENUS La siempre encendida  
fragua, en que a Júpiter forja Vulcano  
los rayos que vibra,  
para el abrasado temple  
que montes fulmina,  
de venenosas aguas se vale,  
leteas y estigias:  
de éstas, pues, rompiendo los diques  
las furias impías,  
haré que estas fuentes mis tósigos corran,  
en vez de sus ninfas;  
cuyas disonantes voces  
verás que, al oírlas,  
adormecido el sentido... Mas esto  
su efecto lo diga,  
cuando al callado conjuro...

*Dentro ruido.*

AMOR Si de eso te fías,  
prevénte, que a mí el asombro de verle  
de aquí me retira.

*Vase.*

VENUS Ninguna huya de vosotras.

*Sale Marte.*

MARTE Aleve enemiga  
—en quien, como en mí, humanas pasiones

se mienten divinas—,  
 ¿pensaste que tus engaños,  
 traiciones, mentiras,  
 pudieran jamás a sospechas de Marte  
 negar sus noticias?  
 ¿Dónde está el amante que  
 mudable acaricias?  
 Que no quiero que empiece por tuya  
 venganza que es mía.  
 No en lo débil debe el rayo...

VENUS Suspende las iras,  
 que vienes no bien informado de alguna  
 loca fantasía.  
 Ya es tiempo. ¿Qué esperáis, furias?

*Corren las fuentes.*

MARTE Por más que te finjas  
 no culpada en mis celos, en vano  
 negarlos codicias,  
 porque ¿cómo...? (Pero ¿quién  
 de aliento me priva?  
 ¿Quién la lengua entorpece, y las voces  
 del labio me quita?)  
 Porque, ¿cómo puedes...? (¡Cielos!  
 ¡El juicio delira,  
 la razón fallece, y la luz  
 se pierde de vista!)

VENUS ¿Ves cómo tus sinrazones  
 los dioses castigan?  
 Habla, pues: ¿en qué fundas tus quejas?

MARTE No puedo decirlas.

*Sale Belona.*

BELONA Sí puedes: que yo, que a todo  
 estoy a la mira,  
 del ruidoso estruendo del agua  
 que impura te hechiza,

con otro estruendo sabré  
vencer la malicia.

VENUS ¿Tú? ¿Cómo?

BELONA Al metal haciendo que brame  
y al parche que gima.  
Suenen idiomas de Marte,  
y en voces altivas  
confundid un ruido con otro,  
y viva el que viva.

*Cajas y voces dentro.*

VOCES ¡Al arma, celos, al arma,  
que agravios obligan,  
y para venganzas, oh Marte, despierta,  
alienta y anima!

MARTE ¿Qué nuevo espíritu en mí  
es bien que revista  
este estrépito de armas, que cobra  
mis sañas perdidas?

VENUS Si voces de agua y de fuego  
contrarias militan,  
las del aire exceden a todas.

*Voces y instrumentos dentro.*

MARTE ¿Pensaste, enemiga...?

NINFAS No al arma, celos, no al arma,  
que ofensas se olvidan;  
y al letargo adormida la queja,  
ni llore ni gima.

MARTE Aunque cobrado pretenda  
volver a mis iras,  
no puedo, ¡ay de mí!

*Las voces con cajas y clarines, y las ninfas con instrumentos,  
cada una sus versos.*

BELONA Prosiga el estruendo.

- VENUS Las voces prosigan.
- CAJAS Y VOCES ¡Al arma, celos, al arma!
- INSTRUMENTOS Y TODAS No al arma, celos, no al arma...
- VOCES Que agravios obligan,...
- TODAS ... que ofensas se olvidan;...
- VOCES ... y para venganzas, oh Marte, despierta,...
- TODAS ... y al letargo adormida la queja,
- VOCES ... alienta y anima.
- TODAS ... ni llore ni gima.
- MARTE De una confusión en otra  
no sé lo que elija  
entre aguas que aduermen, acentos que elevan  
y cajas que incitan.
- BELONA En fin, ¿a qué te resuelves?
- VENUS ¿Y qué determinas?
- MARTE Sin vengarme en tu vida, tirana,  
vengarme en tu vida;  
y pues tu cobarde amante  
huyó de mi vista,  
tras él he de ir penetrando los montes,  
llevando por guía  
estos dos villanos, que  
sus faldas y cimas  
registren conmigo, pues saben adónde  
el temor le retira.
- CELFA Y CHATO Nosotros tal no sabemos.
- MARTE Venid, pues, aprisa.
- LOS DOS Aun yendo despacio, iremos cansados.
- MARTE Venid.

*Vase, llevándolos. [Vase Belona.]*

- LOS DOS ¡Qué desdicha!
- VENUS Porque no le busque y le halle,  
esferas divinas,  
empañad desos velos azules  
las luces que brillan;

y tú, Júpiter, pues sabes  
lo que es amar, mira  
que nunca mejor que agora empleaste  
los rayos que vibras:  
pues nunca mejor se emplean  
sagradas tus iras.

*Vase con sus ninfas, y con esta música se muda el tablado en monte, y vuelve Marte, trayendo de la mano a Chato y Celfa.*

MARTE Pues sabéis por dónde fue,  
¿quién duda que sepáis dónde  
este cobarde se esconde?

CELFA Yo, señor Martes, no sé  
más de que muy asustado  
huir de su vista previno.

CHATO Bien como hijo de vecino  
de los que entran por un lado,  
y por un lado también  
los escapa su temor,  
luego que señor mayor  
llama a la puerta.

CELFA Mas quien  
tan parto es destas montañas,  
es cierto que a ellas vendría.

MARTE Pues al albergue de guía  
me servid, que en sus entrañas  
tiene.

CHATO Es vana pretensión,  
que no sabemos allá.

MARTE De otra manera será.

CELFA ¿De qué manera?

MARTE ¡Dragón!

CHATO No al Dragón llamar intente,  
cuando en su conversación  
—que no hace falta el Dragón  
adonde está la serpiente—  
CELFA servirá de todo.

MARTE ¡Dragón!  
CHATO ¡Ay triste de mí!  
¿Hacia dó estará?

*Sale Dragón y soldados.*

DRAGÓN Hacia aquí  
esperándote del modo  
que tú me mandaste estoy.  
¿Qué quieres?  
MARTE Que estos villanos  
atados de pies y manos  
a dos troncos queden hoy.

*Los soldados atan a Chato, y Dragón a Celfa.*

DRAGÓN En fin, ingrata, has venido  
a mis manos.  
CELFA Pues ¿en qué  
te he ofendido?  
DRAGÓN Yo lo sé.  
VOCES *dentro* ¡Huid, pastores!  
MARTE ¿Qué ruido  
es éste?

*Salen villanos huyendo por delante de ellos, y después Adonis,  
flechado el arco.*

UNO Huid, que del monte  
el herido jabalí,  
que ha tantos días que aquí  
es terror deste horizonte,  
baja al valle, donde vuelva  
a hacer estragos mayores.  
UNOS ¡Huid, zagales!  
OTROS ¡Huid, pastores!  
TODOS ¡Al llano! ¡Al bosque! ¡A la selva!

*Vanse.*

ADONIS No temáis, que si le alcanza  
mi altiva velocidad,  
lo que antes fue agilidad  
agora será venganza,  
como primero instrumento  
de mi desdicha cruel.

*Vase.*

CHATO Pues el que busca es aquel  
que atrás va dejando el viento,  
¿para qué nos quiere ya?  
MARTE Dices bien; aquél es, sí,  
al que tan dichoso vi.  
Y pues tras la fiera va  
en que empezó la primera  
fineza suya el Amor,  
empiece de mi furor  
también la ira. ¡Oh tú, Megera,  
que de las tres furias eres  
la que más a Marte asiste,  
en aquel bruto reviste  
toda la saña que adquieres!  
Vean prados, montes, cielos,  
que en venganza de una injuria,  
de toda una infernal furia  
nada les sobra a los celos.

*Vase.*

CHATO Con que aquí ya no hay que hacer.  
DRAGÓN Sí hay, por si falta lugar  
después.  
CHATO ¿Qué es?  
DRAGÓN No más que dar  
de coces a su mujer.

- CHATO Si eso sólo falta, y a usted le importa,  
ahí —por eso se dijo— me las den todas.
- CELFA Pues ¿por qué a mí de coces, seor Dragoncillo?
- DRAGÓN Por conjunta persona de su marido.  
¿No le basta a un pobre hombre sufrirla en casa,  
sino que a los ojeos con él se vaya?
- CELFA ¿Qué delito es ése, si hay en tal tiempo  
maridos que no estorban en los ojeos?
- DRAGÓN Aunque nunca estorben, es fuerte cosa  
ser la mujer grillo. ¿No basta esposa?  
Y aun si fuera con otro, poco importara;  
pero ¡con su marido!
- CELFA ¡Basta!
- DRAGÓN No basta.
- CHATO ¡El Dragón es un santo! ¿Quién vio, señores,  
gente más ajustada que los dragones?
- DRAGÓN ¡Quédese ella para ella, y él para un asno!

*Vase.*

- CHATO Y aun por eso he tenido tan lindo rato.
- CELFA ¡Que cargarme de coces me deje un tonto!
- CHATO Hija, aquí esas son cargas del matrimonio.
- CELFA Bien ves, pícaro, infame, cómo me han puesto.
- CHATO Y por no verlo, diera volver a verlo.
- CELFA ¿Que a tu esposa dejas que den de coces?
- CHATO Como aquesos trabajos pasan los hombres.
- CELFA Pues en ti he de vengarme de sus desprecios.

*Embiste con él.*

- CHATO Para mí tendrás manos.

*Dentro ruido como cayendo.*

- ADONIS *dentro* ¡Valedme, cielos!
- CHATO Pero ¿quién a su cargo toma mi queja?

CELFA Aún mayores prodigios hay en la selva;  
pues en desmandadas tropas  
de esparcidos escuadrones  
todas las ninfas de Venus  
huyendo vienen.

*Sale Venus suelto el cabello, medio desnuda, ensangrentadas las manos.*

VENUS Pastores,  
decidme, ¡ay de mí!, decidme  
si dijeron unas voces  
«¡Piedad, cielos!».

*Dice Adonis dentro.*

ADONIS ¡Piedad, cielos!  
VENUS ¡Favor, dioses!  
ADONIS ¡Favor, dioses!  
VENUS Mas no tenéis que decirme,  
si ellas mismas me responden  
que es cuyo temo el gemido  
y cuyo imagino el golpe.  
Suyo es sin duda, ¡ay de mí!,  
y aunque tan cerca se oye,  
no sé si osaré llegar  
a examinarlo.

*Sale Belona.*

BELONA No oses,  
pues aun yo, compadecida,  
troqué a lástimas rencores,  
al ver tus penas; y así  
digo otra vez que no oses,  
si no quieres ver tan fiero,  
trágico asunto, tan torpe,  
como ver que salpicando  
los más cándidos albores,  
no sé qué vivo cadáver

desde la cumbre del monte  
 rosas deshojadas vierte  
 a un valle que las recoge.  
 VENUS Yo he de ver quién es.

*Sale Libia [y las ninfas].*

LIBIA No veas;  
 que yo, al temer que entre horrores,  
 o su gemido me aflija,  
 o su queja me congoje,  
 vengo huyendo con el miedo  
 de que sea el que así lllore  
 el más venturoso amante  
 y el más desdichado joven.

VENUS ¿No es peor dudarle?

BELONA No;  
 que la duda no supone  
 lo que la evidencia; y temo,  
 como la verdad te informe,  
 que sientas saber quién es  
 quien en pena tan inorme  
 con su sangre les infunde  
 nuevo espíritu a las flores.

VENUS Entre temer y apurar  
 término no se conoce.

BELONA Sí conoce, cuanto dista  
 que el mal se dude o se ignore;  
 y así, ¿para qué has de ver  
 qué humana púrpura corre?

TODAS Tanto, que de ella animadas,  
 cada flor es un Adonis.

VENUS ¡Un Adonis, ay de mí!  
 ¿Cómo, soberanos dioses,  
 cielo, sol, luna y estrellas,  
 riscos, selvas, prados, bosques,  
 aves, brutos, fieras, peces,  
 troncos, plantas, rosas, flores,  
 fuentes, ríos, lagos, mares,

ninfas, deidades y hombres,  
sufrió tal estrago?

*Sale Marte.*

MARTE Como

la paz me dio más blasones  
en un pastoral albergue  
que la guerra entre unos robles;  
a cuya causa, tirana,  
no hubo en todo este horizonte  
ni risco que no examine,  
ni peñasco que no toque,  
tanto, que nadie dirá  
que el rencor de mis rencores  
le dejó por escondido  
o le perdonó por pobre;  
hasta que la misma fiera,  
de mi ofensa primer móvil,  
primer móvil de mi ira,  
halló al que de mí se esconde.  
Y porque mejor lo veas,  
llega, fiera, llega adonde,  
bien herido y mal curado,  
se alberga un dichoso joven.

*Descúbrese Adonis caído entre unas flores.*

VENUS ¡Ay infelice de mí!

Injusto amante, que pones  
en la fuerza de tus sañas  
la fuerza de tus amores:  
aunque tirano te vengues,  
por lo menos no blasones  
que sin tirarle Amor flechas  
le coronó de favores.  
Flechas le tiró el Amor,  
temida deidad del joven  
tanto, que porque tus celos

su mayor triunfo no borren,  
vivirá a su ruego eterno,  
aunque ahora en él y en mí notes  
las venas con poca sangre,  
los ojos con mucha noche.

*Cae Venus desmayada.*

TODAS Con la fuerza del dolor  
cayó desmayada sobre  
las rosas, y sus espinas  
van violando sus colores.

*Amor en lo alto se descubre, y se ve un cielo con el sol que se  
esconde, y una estrella que sale a tiempo que van subiendo Ado-  
nis por un lado, y Venus por otro.*

AMOR Porque vean que no en vano,  
cuando en púrpura se tornen,  
le halló en el campo aquella  
vida y muerte de los hombres,  
Júpiter, pues, conmovido  
o indignado de que goce  
sin los imperios de un alma  
los de una vida tu nombre,  
de esa derramada sangre  
quiere que una flor se forme,  
y que de aquella se vistan  
roja púrpura las flores,  
para que en tierra y en cielo  
estrella y flor se coloquen;  
a cuya causa, subiendo  
donde entrambos se coronen,  
verás que, desde este día,  
con la nueva luz de Adonis,  
sale la estrella de Venus  
al tiempo que el sol se pone.

TODOS El horror de la tragedia  
a nuestra vista se esconde,  
viendo que ya todo es dichas.

MARTE No es todo sino rigores,  
al ver que a triunfos de Amor  
otra vez mis celos tornen,  
supuesto que flor y estrella  
ascienden Venus y Adonis,

*Van subiendo los dos.*

al tiempo que espira el sol  
entre pardos arreboles,  
y la enemiga del día  
su negro manto descoge.

*Van subiendo.*

VENUS Pues porque mejor lo digas,  
los dulces acentos oye...

ADONIS ... con que nos aclama a un tiempo  
la música de dos orbes.

TODOS A pesar de los celos, sus triunfos logre  
el Amor, colocados Venus y Adonis;  
y reciban ufanas, y eternas gocen  
las estrellas su estrella, su flor las flores.

BELONA A cuyo aplauso festivo  
fin a su fábula pone  
*La púrpura de la rosa,*  
volviendo a decir las voces:...

TODOS A pesar de los celos, sus triunfos logre  
el Amor, colocados Venus y Adonis;  
y reciban ufanas, y eternas gocen  
las estrellas su estrella, su flor las flores.

*Suben los dos hasta donde está el Amor, y desaparecen los tres,  
escondiéndose el sol, y quedando la estrella.*

FIN